



Dimensiones fundamentales para nuestra misión.

Amar al mundo.¹

Capítulo General de Bogotá

El predicador es el hombre del encuentro y del diálogo

Se nos refiere (Gerardo de Frachet, Vida de los hermanos, II, 10) que Domingo, cuando caminaba con unos peregrinos “germanos” y quería responder a sus necesidades espirituales, invitó a su compañero a prepararse para hablarles de Cristo, diciéndole: “Pongámonos de rodillas y oremos para comprenderlos, a fin de que podamos hablar su propia lengua y, así, predicar”. Así quedaban designados los elementos del encuentro apostólico: encontrar, orar, escuchar, dialogar, tratar de comprender las necesidades, y entonces predicar.

El predicador es enviado en misión para amar al mundo siguiendo a Cristo, cuya presencia desea revelar

Desde muchos puntos de vista, el mundo que vemos hoy suscita angustias: conflictos, violencias que se hacen a la humanidad, exclusiones, sufrimientos causados por ciertas migraciones, inseguridad de muchos, nuevos movimientos religiosos que predicán la exclusividad, ciertos efectos perversos de la mundialización, riesgos de trastornos ecológicos, riesgo para la familia humana de las políticas de seguridad nacional. Los miembros de la familia dominicana pueden testificar que de todo ello son los pobres las primeras víctimas. Al mismo tiempo, somos testigos y a veces solidarios de la esperanza inmensa con la cual muchos actúan para que el mundo de hoy y de mañana sea habitable para todos. Testigo, por ejemplo, el *World Social Forum*, en el que es bueno que participe la familia dominicana. Constatamos también ciertos efectos positivos de la mundialización, como la riqueza que puede representar la realidad ya en adelante intercultural de nuestras ciudades, la mejora de las condiciones de vida producida por las ciencias y las técnicas, los esfuerzos por lograr más igualdad entre hombres y mujeres, los beneficios del progreso en materia de comunicación. Es este mundo de contrastes el que debemos amar, en la incertidumbre de estas mutaciones que penetran en nosotros mismos, y en la esperanza de su porvenir.

El predicador tiene por claustro el mundo

Por eso cada uno de nosotros debe asumir su parte de responsabilidad en la misión global de la Orden. El cambio tan rápido de hoy y la intensidad de las expectativas de que se mantenga la esperanza constituyen para nosotros un “*kairós*”: en nombre de la misión común de la Orden, se nos invita a que nos atrevamos a responder a las llamadas que nos conducen más allá de las fronteras de nuestras comunidades y de nuestras Provincias.

El predicador es miembro de la familia dominicana

En virtud de este título, tenemos que desarrollar con determinación la colaboración apostólica entre los frailes, las monjas, las hermanas apostólicas, los laicos y los demás movimientos dominicanos. La complementariedad de cada uno dará una fuerza mayor al testimonio de la esperanza.

1.- Actas del Capítulo General de Bogotá, 2007, p. 39-40